

Astronauta

Maria Teresa Lameda



Capítulo 1

Me bañaba en las oscuras aguas de tu indiferencia volviéndome un pez condenado a nadar en una piscina. Me abrazabas con tu mirada sin saberlo. Me besabas con tus pocas palabras sobre la vida diurna y me amabas con solo existir. Soy un astronauta que no ha dejado de flotar en el borde de tu sonrisa.

La luna era rosada. Así me encantaba. Sobre ella tú te sentabas a verme flotar sobre las flores que te solía regalar. Sabía que jamás me entregarías tu corazón y un arrebatado de egoísmo decidí como todos los demás, romperlo tal vez por el desespero de no tenerte tal vez porque era la única manera que tenía de asemejarme a lo que pensabas de los otros que te rompieron, pero te lastime y así enterré la poca estima que me tenías.